



EL HEPTÁGONO DE SAN JOSÉ

Un saludo a todos los oyentes de Radio María, en esta familia de Radio María. hablamos tantas veces de ella, hoy vamos a hablar de él. Vamos a hablar de alguien del que no conservamos ninguna palabra. Ella es la mujer del "sí", él es también el hombre del "sí", pero pronunciado desde el silencio. Los evangelios no recogen ninguna palabra dicha por san José, pero nuestro patrono san Ignacio de Loyola, que es patrono de esta diócesis de San Sebastián en la que soy obispo, dice en los Ejercicios Espirituales, número 230, que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. Este es José y de él vamos a hablar.

Quizás os haya parecido un tanto extraño el título que hemos elegido para esta charla: el heptágono de san José. No os asustéis, no tiene nada que ver con una referencia cabalística ni mucho menos. Se trata sencillamente de las siete características de la paternidad de san José que están referidas por el papa Francisco en la carta *Patris Corde*. Y precisamente me quiero referir a ello. Son siete características sobre la paternidad. Nos vamos a aproximar a san José desde esa clave, la clave de la paternidad. El concepto padre, es el que ha determinado el Año de san José en el que estamos, el hecho de que el papa Pío IX, hace 150 años declarase a san José patrono de la Iglesia. ¿Qué significa la palabra patrono? patrono no es jefe, ni patrono me ha subido o me ha bajado el sueldo. Patrono significa padre. san José es padre y por eso sobre todo decimos de él que es el patriarca y le invocamos como padre.

En tantos patronazgos, él es patrono, obviamente, de los padres, el Día del Padre es el día de san José, y de una manera muy especial de los padres adoptivos, a los cuales quiero mentar, porque sé que los padres adoptivos llevan adelante una vocación increíblemente heroica muchas veces en esta sociedad y no se valora suficientemente esa apuesta que hacen ellos. Patrono de los padres, de los padres adoptivos, patrono de muchos pueblos, por cierto, de Perú, por cierto, de México, por cierto, de las Américas, por cierto, de Canadá, China, Croacia, Corea, Austria, Bélgica, Filipinas, que ahora se cumplen 500 años de su evangelización, Vietnam, patrono de tantos lugares. Patrono de los trabajadores, padre de los trabajadores, así lo declaró Pío XII. Patrono, padre de los migrantes y de los refugiados. Patrono, padre de la buena muerte, el que muramos en gracia de Dios, morir en la presencia de Dios, tener una buena muerte, un buen tránsito, también es algo encomendado a la paternidad de san José. Patrono de los seminarios, la familia de Nazaret fue el primer seminario en el que Jesús, sumo y eterno sacerdote, recibió la educación de José y de María. En Francia se le invoca a san José como patrón de Notre Dame, patrón del tiempo presente. Sí, José es patrono del tiempo presente, patrono de la Iglesia, que es la invocación de la cual celebramos ese 150 aniversario.

Todos estos patrocinios, todos estos patronazgos, todo este ser padre, de san José, ¿de dónde nace?, es una consecuencia lógica de haber sido el padre adoptivo de Jesús. Nuestra perspectiva pues, para hablar de José, es la perspectiva de la paternidad. Ese heptágono que decíamos de san José, esas siete características de la paternidad de san José las describimos de la siguiente manera:

La primera, dice el Papa, como él es padre amado. San José es un padre muy querido en la tradición de la Iglesia, ha sido verdaderamente amado y querido. Bien es verdad que solemos decir que poco hablamos de san José, qué arrinconado le solemos tener, qué olvidado, pasa desapercibido en la vida de la Iglesia. Bien es verdad que le invocamos siempre en la celebración de la misa, a María y a José le invocamos, pero solemos decir que tenemos una especie de conciencia de no tenerle suficientemente presente, pero igual por eso mismo es muy amado, porque esa humildad, esa discreción, es verdaderamente valorada y estimada por todos nosotros. De todas maneras, que sepáis que en toda Hispanoamérica el nombre más frecuente y con mucho es el nombre de José, y que en España el nombre más frecuente es el de Antonio, pero el de José es el segundo. El nombre de José ha sido invocado y a veces incluso junto con el de María, José María, María José, de esos dos santos nombres han estado fundados nuestra tradición. Quizás en este momento, en el que la secularización se está traduciendo en la elección para nuestros niños, para las nuevas generaciones, muchos nombres que no tienen santo, nombres bastante digamos exóticos, que no tienen santo, es signo de una orfandad espiritual. El que hayamos tradicionalmente puesto el nombre a las generaciones de José, ha sido por la conciencia de que tenemos padre, de que Dios nos cuida a través del patrocinio de José. Cuidemos esto, cuidemos este aspecto del nombre, el nombre con el que bautizamos a las nuevas generaciones. ¿Por qué ha sido tan amado san José?, por una parte, le hemos visto custodio, porque ha sido el custodio de lo más sagrado para nosotros, que es la sagrada familia de Nazaret, pero además no sólo por eso, sino también porque sigue siéndolo de todos nosotros desde el cielo. Voy a poner dos ejemplos. Uno primero, el de Antonio Gaudí, que fue el arquitecto que diseñó la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona que todos conocemos. No sé si sabéis que está en proceso de beatificación que ya está no solamente introducido, sino que está bastante adelantado y esperamos verle en los altares. Sería maravilloso poder ver la canonización de Antonio Gaudí, quién sabe si en el propio templo del cual él fue arquitecto. Él pudo diseñar aquel templo y murió con una pequeña parte del templo construida, y él antes de fallecer dijo: "san José acabará este templo". Tenía esa conciencia de que san José acabaría el templo; era una obra de Dios encomendada a san José. Y por cierto, es un papa llamado José quién hizo la dedicación de ese templo, Joseph Ratzinger, cuando en su visita a Barcelona hizo aquella dedicación del templo de la Sagrada Familia. Pero quería mentar esa confianza de Antonio Gaudí en "san José acabará este templo, él lo acabará". Nosotros comenzamos muchas obras y las encomendamos a san José porque sabemos que las obras que tenemos entre manos, las encomiendas que tenemos, muchas nos superan, y encomendamos a san José que él remate las cosas, que las termine, que él será la mediación de Dios para terminarlas. Y otro ejemplo, el ejemplo de santa Teresa de Jesús. Hay un texto emblemático en el que ella expresa por qué tenía tal devoción a san José, está en el capítulo sexto del libro de la vida, allí lo que dice ella: "cuando me vi tan enferma y en tan poca edad -era joven-, y cual me habían parado los médicos de la tierra -la habían casi desahuciado-, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen, y tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él, vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía de pedir. No me acuerdo

hasta ahora de haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado así de cuerpo como de alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, de este glorioso santo tengo la experiencia de que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le piden". Muy curioso este texto de santa Teresa, porque ella dice aquí: "bueno, es que generalmente la intercesión de los santos delante de Dios sirve para obtener alguna merced, alguna gracia, pero lo que a ella le llama la atención es que en el caso de san José, todas las peticiones que se dirigen por medio de él, todas esas gracias de Dios tienen a san José como mediador", ¿sabéis que en la tradición de la Iglesia, a María, nuestra madre, se le llama medianera de todas las gracias?, porque así como muchos santos tienen esa mediación ante el único mediador que es Jesucristo, sin embargo, Dios quiere que María sea como el acueducto, el acueducto por el que toda la gracia de mediación de Jesucristo llega a nosotros. Los santos pueden mediar en gracias concretas, puntuales, pero María es medianera de todas las gracias. ¿Con san José no ocurrirá tal vez lo mismo que con María?, ¿ese título que la tradición vio a María como medianera de todas las gracias no cabría también decirlo de José? medianero de todas las gracias. Parece que este texto de santa Teresa al que me he referido parece sugerirlo: "que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, de este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas". Por eso es un padre tan amado. Por lo tanto, la primera característica de esa paternidad de san José, es una paternidad verdaderamente valorada, estimada, amada. Amamos a san José. Fijaros qué dice el papa en esa carta *Patris Corde*, que a san José se le puede dirigir el Padre Nuestro; es la única persona a la que se le puede dirigir a él el Padre Nuestro, igual que al Padre Eterno. Podemos decir "Padre nuestro" y referirnos con ello al Padre Eterno, y podemos decir "Padre nuestro" y referirnos a José. Jesús le llamaría a José "Padre mío", igual que le llamaba al Padre Eterno "Padre mío". Es un padre amado.

La segunda característica de la paternidad: padre en la ternura. ¿Cómo imaginamos la relación de José con Jesús?, muchas veces hemos pensado cómo sería la relación de José con María de ese santo matrimonio de Nazaret, pero no tanto hemos reflexionado cómo sería la relación de José con Jesús. Es importante centrarnos en ello, en esa relación, porque san José nos puede ayudar a redescubrir el papel insustituible del padre. Y en el momento presente, la figura del padre tiene una especial crisis. La maternidad, está tan inscrita en la propia naturaleza, por lo que supone dar a luz al hijo, etcétera, que es difícil que la maternidad, globalmente hablando, entre en crisis, si bien es cierto que somos conscientes de que los zarpazos contra la maternidad, como por ejemplo el del aborto, son terribles, pero es difícil que la maternidad globalmente considerada en todo el mundo entre en crisis. Pero, sin embargo, la imagen de la paternidad en nuestra cultura contemporánea, y en este marco de la ideología de género, ha entrado especialmente en crisis. Y por ello vemos en san José una figura en la que se integra la ternura y la autoridad moral. La segunda característica, dice, es padre en la ternura, pero es una ternura específica, la de la paternidad, no es en la misma forma de ternura que la de la madre, tiene su aspecto propio, específico. En ella se integran la ternura y la autoridad moral. Es un error pensar que un padre tenga que ser un ogro, como a veces se ha acusado de que todo patriarcado es una especie de abuso de autoridad, el padre es un ogro, es una falsedad. Pero también es una falsedad presentar la figura del padre como una especie de mamá bis. No, un padre no es ni un

ogro ni es una mamá bis. Tiene una forma muy especial de vivir la ternura, integrada en la autoridad moral.

En nuestro tiempo, nuestra cultura, padece una profunda herida de padre, como consecuencia de que el hambre de padre, en la que todos hemos nacido, la psicología humana tiene un hambre de padre, y ese hambre de padre se traduce en una necesidad de ser reconocido, en una necesidad de ser también animado a crecer, a superarnos, en un ser aprobado, en un ser copartícipe también de las metas que el padre comparte con su hijo para crecer, para superarse, ese hambre de padre, de reconocimiento, de sentirse reflejado, eso es un hambre que la llevamos instintivamente nosotros, y cuando ese hambre no se satisface por una carencia de figura de padre, bien sea por una ausencia o por una experiencia traumática, entonces se genera una herida de padre y esa herida de padre, por desgracia, es muy frecuente. No hace mucho conocía un caso referido por un franciscano, Richard Rohr, porque él tiene estudios referentes al tema de la crisis de la paternidad, y contaba el caso de una religiosa que ejerce su actividad apostólica en una cárcel masculina de hombres en Perú, y contaba la experiencia de que, en su contacto con los presos en esa prisión, acercándose el Día de la Madre, se le ocurrió llevar postales de felicitación para la madre para que los presos que las pidiesen pudiesen rellenarlas y enviarlas por correo a sus madres. Y bueno, pues, ¿qué ocurrió?, que se quedó verdaderamente sin ninguna postal, porque todos los presos querían felicitar a su madre y se quedó corta en sus expectativas, en sus previsiones. Preparando el Día del Padre, dijo: "Esta vez voy a ser previsora", y llevó una gran cantidad de postales para felicitar el Día del Padre. El caso es que, cuenta ella, que su sorpresa fue que no hubo ni un solo preso que le pidiese una tarjeta para felicitar al padre y para enviarla por correo, como de hecho había acontecido con el Día de la Madre. Una anécdota que obviamente es muy significativa de la herida de padre tan grande que existe en nuestra cultura y de cómo a veces, cuando esa herida de padre ha llegado a ser verdaderamente incisiva, es muy fácil buscar un padre en lugares equivocados, de muchas maneras: en falsos liderazgos, en delincuencia, en crisis de identidades interiores. Es fácil caer en el error de buscar un padre en lugares equivocados. Por lo tanto, san José es más necesario que nunca ante esta crisis de la ideología de género, porque estamos ante una disyuntiva falsa: o la imagen de una paternidad autoritaria, machista, agresiva, generadora de traumas, o la imagen de una paternidad acomplexada por la ideología de género, que limita su autoridad moral, que se reduce a duplicar miméticamente el papel maternal, pero que también es generadora de traumas, no sólo lo primero, también lo segundo. La imagen, por lo tanto, de la paternidad de san José, padre en la ternura, en esa relación sponsal con María, de integración es totalmente necesaria, integrando la ternura y la autoridad moral.

En tercer lugar, la tercera característica de la paternidad de san José, y es descrito en *Patris Corde*, como padre en la obediencia. San José es el hombre que obedece a Dios. Para poder mandar hay que saber obedecer; esa es la primera condición. Nadie que no sabe obedecer debe de ejercer la autoridad sobre otro. ¿Cómo va a saber mandar si no sabe obedecer? él tuvo autoridad, pero lo primero que hizo fue salir a obedecer. En la Sagrada Escritura es curioso, porque el Señor se dirigía a José muchas veces con los imperativos: "Levántate, toma contigo al niño, huye a Egipto, quédate allí hasta que te diga". José es el hombre que obedece, está atento a las indicaciones de Dios y está pronto a ponerlas por obra. Esto es muy importante porque Jesús de hecho, nos salvó obedeciendo. La salvación de Jesús consistió en obedecer al Padre, en pronunciar un "sí" al Padre, en reparar la desobediencia de Adán. Si Adán desobedeció, esa

obediencia de Jesús fue la que nos salvó, igual que la obediencia de María, el "sí" de María, también es reparador de esa desobediencia de Eva. José enseñó a Jesús a obedecer. En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre, y dicha voluntad se transformó en el alimento diario de Jesús, hasta que Él dijo: "mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre", y Jesús aprendió de José y de María, la obediencia. Tenemos que poner bajo sospecha las falsas espiritualidades que desprecian e ignoran la importancia de la obediencia. Falsas espiritualidades que en el fondo hablan de autorrealización y que se olvidan de que lo principal de nuestra vida es entregar nuestra voluntad a Dios, y la entrega de nuestra voluntad a Dios es la obediencia. Entregar nuestra voluntad a Dios es el acto pleno de obediencia. Tampoco sirve que el hombre realice otras supuestas acciones muy generosas, incluso de altruismo hacia el prójimo, etcétera, de poco sirve, si al final no vive la virtud de la obediencia, que es entregarle al Señor mi voluntad, mi libertad. Hay falsas espiritualidades, ante las que tenemos que estar atentos. Existe el riesgo en nuestros días de sustituir religión por espiritualidad y vivir una espiritualidad, pero no una vida religiosa, porque en el fondo esa espiritualidad es un producto fabricado a conveniencia, y sin embargo, la religión es la revelación de Dios a la que tenemos que obedecer, a la que debemos de obedecer. Tengamos una sana sospecha hacia las falsas espiritualidades que no remarcen la obediencia a la ley de Dios, la fidelidad de la ley de Dios. San José es el hombre fiel en la obediencia. Y acordémonos también de una frase de santa Teresa de Jesús, que también se ha hecho todo un referente en la historia de la espiritualidad: "Yendo en obediencia, caminando en obediencia, no seremos engañados, no permitirá el Señor que el demonio nos engañe". Si caminamos en obediencia, estamos preservados de la tentación del demonio; el demonio no puede nada contra los obedientes. Por lo tanto, esa es la tercera característica de san José: padre en la obediencia.

La cuarta: padre en la acogida. Así como en el punto anterior he hablado de obedecer a la ley de Dios, obedecer a las llamadas de Dios, ahora también este ser padre en la acogida podríamos decir que es abrazar la realidad. Porque en esta vida también toca a veces obedecer a la realidad, abrazar la realidad tal y como viene, florecer donde Dios nos ha plantado. Eso forma parte también de la voluntad de Dios. ¿Qué querrá Dios de nosotros? Bueno, que seamos capaces de florecer donde Él nos ha plantado, en las situaciones en las que Dios ha querido o ha permitido que estemos. Esto en la vida de san José es muy notorio. Él está siempre atento a acoger las situaciones, aceptarlas, a calcular, a repensar de qué manera tiene que responder a la llamada de Dios. Permitidme una imagen, un ejemplo. Lo que son hoy en día nuestros GPS, con los que nos movemos en medio de las grandes ciudades, en automóvil, a veces en calles difíciles, intrincadas, y con frecuencia suele ocurrir que cuando nos perdemos, porque no es tan fácil a veces seguir la indicación de un GPS en medio de una gran ciudad, el GPS nos anuncia con una vocecilla: nos dice "recalculando, te has perdido, por otro lugar". Y cuando vamos a otro sitio que de repente en la calle está cerrada porque había unas obras y resulta que por ahí no puedes ir, pues te dice la vocecita: "recalculando, por otro lugar". Esa vocecita del "recalculando", que nos suele anunciar que tenemos que tener prontitud a pensar las cosas de otra manera en la que teníamos prevista, es un buen símil para entender qué es esto de ser padre en la acogida, al que se refiere *Patris Corde* aquí con el Papa, es la obediencia a la realidad, esa capacidad de adaptación a las circunstancias. Fijaros lo que fue para José, el entender que Dios tenía un plan con María, que a él le superó completamente en sus previsiones, de que ella fuese madre por obra del Espíritu Santo, y que él, sin embargo, en esa historia, tenía una forma de estar presente. En un momento determinado duda de si debe de dar un

paso a un lado, sabiendo que Dios tiene ese designio con María y que ella es madre por obra del Espíritu Santo. ¿No está él estorbando?, ¿no está él sobrando en esa situación? "José, no temas, no tengas miedo en tomar a María como esposa, porque tú le pondrás a ese niño el nombre, tú serás custodio de la Sagrada Familia". Y el "recalcula", y se "resitúa". Adelante con este plan. Y cuando llega el momento de el empadronamiento en Belén, él lleva adelante ese empeño y allí no consigue el hospedaje que hubiese deseado, pero él se reinventa, él busca de qué manera Dios les quiere en ese lugar. Y luego responde también ante la amenaza de Herodes poniendo en marcha esa huida a Egipto. Y nos podemos imaginar en Egipto, cómo estaría reformulando, recalculando, de qué manera podrían subsistir como refugiados en un país extraño, cuyo idioma no conocería, recalculando como padre, cogido en la acogida, resituándose, haciendo una y mil veces nuevos planes. Como se dice popularmente en nuestra jerga así del castellano, "cogiendo el toro por los cuernos", es decir, abordando las cuestiones.

La quinta característica de la paternidad referida en *Patris Corde*: la quinta característica es padre en la valentía creativa. Si os habéis fijado, las dos anteriores remarcaban: padre en la obediencia, padre en la acogida; una es obedecer la ley de Dios, otra obedecer a la realidad, las otras dos anteriormente subrayaban que la colaboración con el plan de Dios es principalmente pasiva, el aspecto pasivo es clave, en el sentido de dejarle hacer a Dios, hágase, no poner obstáculos, tomar conciencia de que la iniciativa es de Dios, a nosotros nos toca secundar las inspiraciones de Dios, así lo hizo san José. Pero eso no quiere decir que la colaboración con Dios sea meramente pasiva, es importante añadir esto del "padre en la valentía creativa", añadir esta característica de colaboración activa. Y Dios a veces nos sorprende, porque el Espíritu Santo tiene una gran creatividad y a veces nos sorprendemos nosotros mismos de que Dios nos haya puesto colaborando con Él con iniciativas que nunca hubiésemos supuesto que íbamos a ser capaces de poner en marcha. A veces nos quedamos sorprendidos de lo que Dios puede hacernos hacer, de los talentos que quizás tenemos en nosotros sin descubrir, sin desarrollar, y poniéndolos en juego, esa es la valentía creativa, de no enterrar los talentos, de ponerlos a disposición de esa encomienda que Dios nos ha puesto adelante. ¿Cuántas veces hemos dicho: "Me he sorprendido de mí mismo porque me he visto haciendo cosas en las que jamás había pensado"? Ese es José, que Dios, que el Espíritu Santo también le da muchos dones de creatividad para poder llevar adelante la tarea de ser custodios. Con lo cual, hay que ser fieles a Dios, pero con una fidelidad creativa. Y la Iglesia necesita que existan minorías creativas, porque aunque seamos una minoría en un mundo secularizado, estamos llamados a ser una minoría creativa, con creatividad apostólica, pensando de qué manera podemos hacer llegar el Reino de Dios o el Evangelio en estos tiempos a quienes antaño, en otro tiempo, habíamos llegado por unos caminos que actualmente ya no sirven, porque igual que dice el Señor en esa escena del Evangelio, echar las redes al otro lado, a ver si en el otro lado... y echando las redes en el otro lado encontraron la pesca, pues también en esa valentía creativa estamos llevados a encontrar nuevos caminos para llevar adelante la evangelización. De hecho, en la etimología de la palabra José, es un nombre masculino de origen hebreo que significa "añadir", decir José es que Dios añada, que Dios complete, que Dios vaya más allá de lo que yo soy capaz de realizar. Es confiar en que el que comenzó en nosotros la obra buena, Él la llevará a término. Nosotros ponemos en marcha unas obras diciendo: "¿Seré capaz de concluirla?", y entonces, como José, comprobamos que Dios está y acompaña para que finalmente la obra que nos ha pedido llegue a su término.

En sexto lugar, sexta característica de la paternidad que suele ser, patrono, paternidad de san José: el padre trabajador. Recordáis que decíamos que san José era patrono de los trabajadores, que estaba así expresamente designado por Pío XII. Los evangelios dicen que san José era un artesano. En el original griego, *tekton*, es un término artesano que es difícil poder especificar de qué manera era artesano. San Justino y otros muchos Padres de la Iglesia decían que era carpintero, san Isidoro de Sevilla hablaba de ser un herrero. Posiblemente en aquel tiempo los gremios no estaban tan divididos como actualmente, supongo que un carpintero haría de herrero y un herrero haría de carpintero, era un artesano. Supongo que en aquellos tiempos habría que hacer de todo. Pero es muy hermoso el que José fuese un trabajador y el que a su hijo Jesús le integrase en esa labor, en ese trabajo. En los Evangelios hay un momento en el que se dice: "¿No es este el hijo del carpintero?". En otro texto se dice: "¿No es este el carpintero?", que se ve que Jesús trabajó de carpintero y también trabajó ayudando a su padre. Jesús dignificó el trabajo aprendiendo de José lo que es la dignidad del trabajo. Y podemos nosotros hablar de una espiritualidad del trabajo, que por cierto, en el capítulo quinto de san Juan hay una expresión que dice: "Mi Padre -dice Jesús- siempre trabaja, y yo también trabajo". Algunas traducciones en vez de decir "trabajo" dicen "actúa": "Mi Padre siempre actúa, y yo también actúo". Es decir, el trabajar en este mundo, entregarnos a la transformación de este mundo, con el esfuerzo de nuestras manos, es una colaboración con Dios Padre en la entrega que Él nos hizo de este mundo, que Él creó. Él, Dios, creó de la nada el mundo y a nosotros mismos nos hizo colaboradores con Él en esta tarea de la creación. Nosotros no creamos de la nada, pero Dios no quiso crear un mundo concluido, sino quiso que nosotros, trabajando, lo lleváramos a su perfección. Por eso José es patrono de los trabajadores, y José ha introducido a su hijo Jesús en el trabajo. Por cierto, Jesús trabajó no sólo cuando estuvo trabajando en la carpintería, también trabajó porque también era un trabajo, en la predicación, el gran trabajo de la evangelización. No pensemos que la palabra trabajo esté unida a un sueldo, a un sueldo concreto. Trabajar es colaborar con Dios Padre en la transformación de esa creación y, por lo tanto, es maravilloso que san José nos haya ayudado a dignificar el trabajo. Porque también ha existido, igual que existe por desgracia en el entorno de la ideología de género y del feminismo radical, una deformación de la verdadera y auténtica dignidad de la mujer, también en el entorno marxista o en la concepción marxista del trabajo existió una deformación de lo que es la verdadera dignidad del trabajo, que no es un lugar para escenificar la lucha de clases, sino que es un lugar para desarrollar la justicia, la justicia social y la realización del hombre en la propia transformación de la naturaleza. San José, es imagen de una Iglesia que nos ha enseñado a que el trabajo es nuestro lugar de santificación. El trabajo no es un castigo del pecado original, es una vocación. Nos ha enseñado a transformar esa percepción del trabajo como castigo hasta llegar a entender que es una vocación, un lugar de santificación.

Y por último, completamos el heptágono que decíamos de san José, con la última de las características. Yo creo que incluso puede ser la más importante de las siete, después de haber hablado de padre amado, en segundo lugar padre en la ternura, en tercer lugar padre en la obediencia, en cuarto, padre en la acogida, quinto, padre en la valentía creativa, sexto, padre trabajador; me parece la más importante, la séptima: padre en la sombra. ¿Por qué me refiero cuando digo que aquí está la clave? fijaros, decir, "padre en la sombra" es caer en cuenta de que no hay más que una paternidad. Toda paternidad viene del Dios Padre. Cuando el Evangelio nos dice, Mateo 23,9: "*Y no os dejéis llamar padre, porque uno solo es el Padre, el de cielos y tierra, y no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es el maestro*", ¿qué se está subrayando ahí? no

parece que se esté subrayando una cuestión de que verbalmente no utilicemos el nombre de padre para referirnos a nuestro progenitor o para referirnos a un sacerdote; obviamente la Iglesia no lo ha interpretado así, sino para que entendamos que la paternidad que tenemos, es una sombra de la fuente de toda paternidad, que es Dios Padre. La paternidad de José era una sombra de la paternidad de Dios, del Padre de Jesús. Jesús veía en José una sombra de Yahveh. Nosotros estamos llamados a vivir esa paternidad con esa conciencia. Por ejemplo, yo como sacerdote: Señor, dame la gracia de que la paternidad hacia las almas que Tú me pides, que custodie a las almas, como una sombra prolongada de la paternidad de Dios hacia las almas. José nos enseña a vivir la paternidad con esta conciencia, con la conciencia de que Dios es fuente de toda paternidad. Podríamos decir que estamos llamados a ser sombra de Dios, sombra de la paternidad de Dios. Es como una sacramentalidad. El sacerdote es sacramento de Jesucristo; el padre es sacramento de Dios Padre, de Yahveh. Es una visualización, una hacer presente esa providencia y esa paternidad de Dios que nos cuida, como digo, con una providencia entrañable. Por eso creo que es maravilloso que podamos, y vuelvo a saludar a todos los oyentes de Radio María y vuelvo a decir, que detrás de María junto a Ella está José, y junto a José está María. A veces nos referimos a ella sin tener en cuenta de que junto a ella no puede dejar de estar José. Quienes fueron inseparables, estoy seguro que también en este momento desde el cielo ejercen de una manera inseparable, su intercesión, su cuidado hacia toda la Iglesia. María y José, dos nombres unidos para siempre en el corazón de Cristo.

Concluyo con la oración que el papa Francisco pone como conclusión de *Patris Corde*: "Salve, Custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo; en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén. San José, patrono de la Iglesia, ruega por nosotros."